

De camino a Europa : "Volvamos a formar una familia europea"

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **34 (2007)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908600>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«Volvamos a formar una familia europea.»

WINSTON CHURCHILL, EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1946 EN LA UNIVERSIDAD DE ZÜRICH

Acuerdos bilaterales con la Unión Europea o adhesión de Suiza con plenos derechos: «Europa sigue siendo el tema principal de nuestra política exterior. El futuro de la bilateralidad se complica, pero la mayoría de los suizos y la economía no quieren, hoy por hoy, que Suiza sea miembro de pleno derecho». Por Rolf Ribli



No se lo tome como algo personal. ¡También está dirigido al resto del mundo!

La frase en el escrito del Consejo Federal del 20 de mayo de 1992 al Presidente del Consejo de la Unión Europea en Bruselas que sigue suscitando grandes polémicas dice: «Por la presente, el Gobierno suizo tiene el honor de solicitar la adhesión de Suiza a la Comunidad Económica Europea, es decir, la apertura de negociaciones». El escrito iba firmado por el entonces Presidente de la Confederación, René Felber, socialdemócrata y ministro de Asuntos Exteriores.

Ya entonces quedaba claro el explosivo potencial de la adhesión a la UE. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Confederación Helvética quería introducir a Suiza en la Unión Europea, sin haber contado para ello con la aprobación del pueblo. Poco antes, Felber había convencido a sus colegas, los Consejeros Federales Delamuraz, Cotti y Ogi de la conveniencia de solicitar la adhesión de Suiza. En la Sesión Extraordinaria del Consejo Federal del 18 de mayo, perdieron los Consejeros Federales Koller, Villiger y Stich. «Cuestiones de tal envergadura como

la solicitud de adhesión a la UE no pueden simplemente decidirse en el Consejo Federal con 4 votos contra 3», criticaba después Arnold Koller.

«Puede que la solicitud fuera un «error táctico», reconoció René Felber 10 años después. «Queríamos evitar confusiones y dudas». Lo cierto es que el escrito del Consejo Federal dirigido a Bruselas, redactado sólo dos meses antes de los emocionales plebiscitos sobre la adhesión de Suiza a la Comunidad Económica Europea (CEE) contribuyó en gran medida al fracaso en las urnas.

Desde entonces, el polémico documento está guardado en el sótano del archivo de las instituciones de Bruselas. Tras el no del pueblo suizo a la adhesión a la CEE en diciembre de 1992, la solicitud fue oficialmente abandonada en febrero de 1993 por un comité mixto Suiza-UE. Hoy, ya no tiene ningún efecto jurídico, y Bruselas considera abiertamente que Suiza no es candidata a la adhesión. Aun así, el Consejero Nacional liberal Gerold Bührer, exigió, el año pasado, en

una moción firmada por otros 18 consejeros, la retirada de la solicitud de adhesión, argumentando que carece de peso legal; la UE se ha desarrollado políticamente, y valores como la neutralidad, el federalismo, la democracia directa y la autonomía económica estarían en peligro.

Escalas hacia Europa

La relación de Suiza con la UE es, desde hace mucho tiempo, el tema principal de nuestra política y nuestra economía exteriores, las escalas principales en el camino hacia Europa son:

El 3 de diciembre de 1972 se aprueba el Acuerdo de Libre Comercio con la Comunidad Económica Europea (CEE) con un apoyo del 72,5% por parte del pueblo y todos los cantones. 20 años después, el 6 de diciembre de 1992, un 50,3% de los electores y la mayoría de los cantones se opusieron a la adhesión al Espacio Económico Europeo (EEE). La propuesta es rechazada en la Suiza alemana; la Suiza francesa vota unánimemente a favor. El Consejo Federal habla de un «domingo negro». El 8 de junio de 1997, la iniciativa popular «Negociaciones de adhesión a la UE ante el pueblo» es rechazada por 3/4 partes de los electores y todos los cantones.

A comienzos del siglo XXI tiene lugar un cambio radical en el debate sobre Europa: El 21 de mayo de 2000, el pueblo aprueba con el 67% de los votos los siete Acuerdos bilaterales I con la UE, con la única oposición del Tesino y Schwyz. El 4 de marzo de 2001, la iniciativa popular sobre la adhesión a la UE es rechazada por los 26 cantones y casi el 77% de los votos. 2005 fue un año especial en el debate europeo de Suiza: El 5 de junio, la incorporación a los acuerdos de Schengen y Dublín, parte de los Acuerdos Bilaterales II, es aprobada con casi el 55% de los votos. Y el 25 de septiembre, el Acuerdo de Libre Circulación, o sea la ampliación de la libre circulación de ciudadanos a los 10 nuevos miembros de la UE, se aprueba con el 56% de los votos.

Con ello, y tras la debacle de la adhesión al EEE de 1992, Suiza ha obtenido grandes logros con las negociaciones bilaterales, y de la diplomacia suiza surgen 18 importantes acuerdos, principalmente en los siguientes campos: la libre circulación de personas con 25 países de la UE, el cruce de fronteras con el menor número de obstáculos, medidas para evitar en lo posible dobles solicitudes de asilo, la autorización de vehículos de 40 toneladas, la liberalización del comercio del queso, la reducción de obstáculos técnicos

para el comercio, la tributación de intereses obtenidos en Suiza por extranjeros, sin renunciar al secreto bancario, y la intensificación de la ayuda legal recíproca.

«Suiza, políticamente «lenta», ha abandonado el callejón sin salida en el que estaba en 1992 gracias a las negociaciones y decisiones del pueblo», comenta el periódico «Neue Zürcher Zeitung». Y el Secretario de Estado, Michael Ambühl, del Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE) constata: «Desde el no al EEE, las relaciones entre Suiza y la UE se han intensificado notablemente.» El acceso de las empresas suizas al mercado interior de la UE se ha simplificado considerablemente. Además, nuestras relaciones contractuales se han ampliado en el ámbito político, sobre todo gracias a los acuerdos de Schengen/Dublín. «En conjunto, nuestras relaciones con la UE son mejores y más intensas que nunca.»

Las ventajas de la vía bilateral

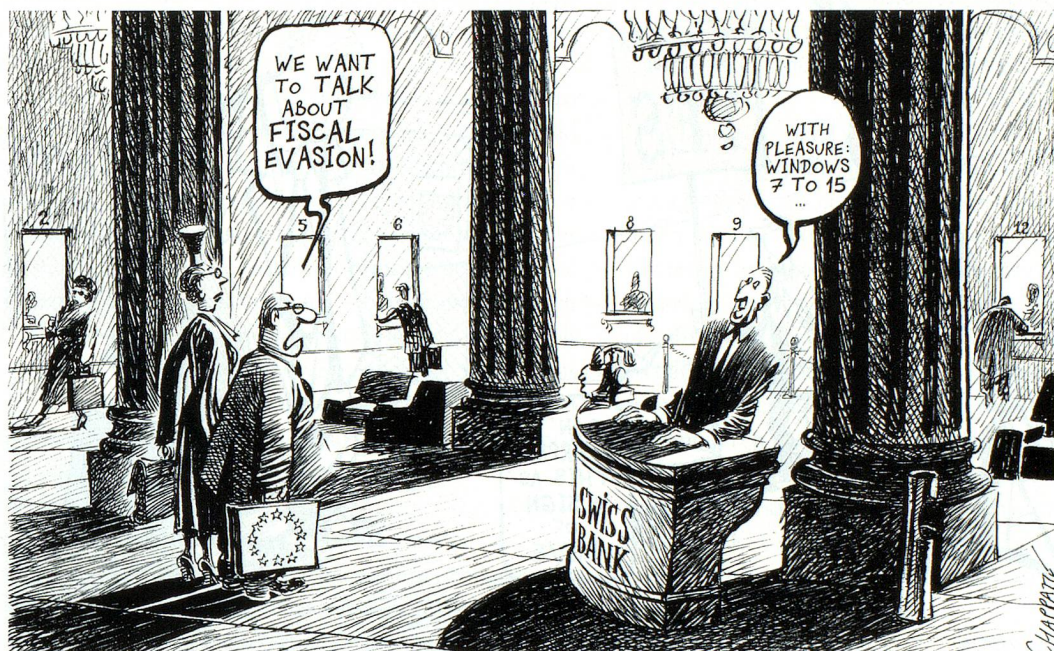
¿Quién podría negar que nos beneficia la política bilateral? El pueblo respalda este doble camino hacia Europa, a la medida de nuestra economía y que no nos compromete a ningún otro paso. No obstante, el precio es una pérdida de autonomía: si Suiza acomete un tema europeo común, tendrá que adaptar sus leyes para compatibilizarlas con la legislación europea.

La economía es la que mejor conoce el significado de los acuerdos bilaterales. Y es que la UE es el principal socio económico de Suiza. Más del 60% de nuestras exportaciones y del 80% de nuestras importaciones se destinan a países de la UE o proceden de ellos; allí se realizan cerca del 43% de las inversiones suizas directas en el extranjero, y las empresas suizas dan empleo a más de 900 000 personas en la UE. Junto con EE.UU. y China, Suiza es uno de los tres socios comerciales más importantes de la UE. Unos 870 000 extranjeros con pasaporte de la UE viven en Suiza, más del 12% de nuestra población. «Hoy por hoy, el camino bilateral emprendido con la UE ha resultado un éxito», reconoce la federación de empresas Economiesuisse.

¿Cómo ve la sede de la UE en Bruselas las relaciones bilaterales con los confederados? «También la UE está interesada en proseguir la vía bilateral con Suiza» (Michael Ambühl, Secretario de Estado). «Bruselas reconoce la vía bilateral elegida por Suiza. Nos considera parte negociadora solidaria» (Urs Bucher, embajador). El tenor oficial reza: La UE ha interiorizado (tras un cambio de actitud) el carácter bilateral de sus relaciones con Suiza y su democracia de referendos.

llega un pequeño país de 7 millones de habitantes y exige que la UE se adapte a su realidad. «Para negociar con ustedes como Comisión, necesitaremos la aprobación de todos los países miembro. No nos va a resultar nada fácil.»

También el Gobierno suizo divisa las nubes negras en el horizonte de la vía bilateral. Para la ministra de Asuntos Exteriores, Micheline Calmy-Rey, la estrategia actual es la mejor opción, pero «la bilateralidad no es una



¿Queremos hablar de evasión fiscal! Naturalmente, ventanillas de la 7 a la 15.

Nubes negras en el horizonte

No obstante, un peligro que comporta una incómoda verdad se cierne sobre las relaciones de buena vecindad entre Bruselas y Berna: «La posición de este pequeño país frente a la UE ha ido empeorando progresivamente en los últimos años» (afirma el corresponsal del «Neue Zürcher Zeitung»). Actualmente, la UE es un mercado interior de 460 millones de personas con una moneda común en su núcleo. También es una comunidad política en un número creciente de áreas, como la de justicia, política interior y exterior y de seguridad. «A la UE le resulta cada vez más difícil negociar con terceros estados que no tengan el calibre de EE.UU., Rusia o China.»

José Manuel Barroso, presidente de la Comisión Europea, describió recientemente la nueva realidad de Bruselas en una entrevista con el dominical «NZZ am Sonntag»: «Pónganse en nuestro lugar: dentro de poco, la UE tendrá 27 estados miembros, lo que dificulta adoptar una posición conjunta.» Y ahora

solución rígida», Y «para Suiza, la adhesión a la UE sigue siendo una opción a largo plazo.» En anteriores declaraciones de principios, el Consejo Federal confirmó repetidamente que la adhesión a la UE era un «objetivo estratégico». Así, el informe gubernamental de política exterior del año 2000 dice: «La adhesión a la UE es la meta del Consejo Federal. Es más ventajoso velar por los intereses de nuestro país desde la UE que fuera de ella.» Y en el programa de la legislatura 2003-2007, el Gobierno reitera la «responsabilidad conjunta de Suiza y la UE, y menciona la adhesión a la UE como objetivo a largo plazo.»

Informe del Consejo Federal sobre Europa

En el informe sobre Europa 2006 del Consejo Federal, se enumeran las consecuencias de la adhesión de Suiza a la UE. En los sectores político y económico serían las siguientes: Suiza adquiriría pleno derecho a participar en las decisiones europeas; se mantendrían los derechos populares, siempre que no se de-

leguen competencias a la UE. La adhesión a la UE exigiría la aprobación del pueblo. El federalismo se conservaría intacto, y la adhesión a la actual UE no supondría renunciar a la neutralidad.

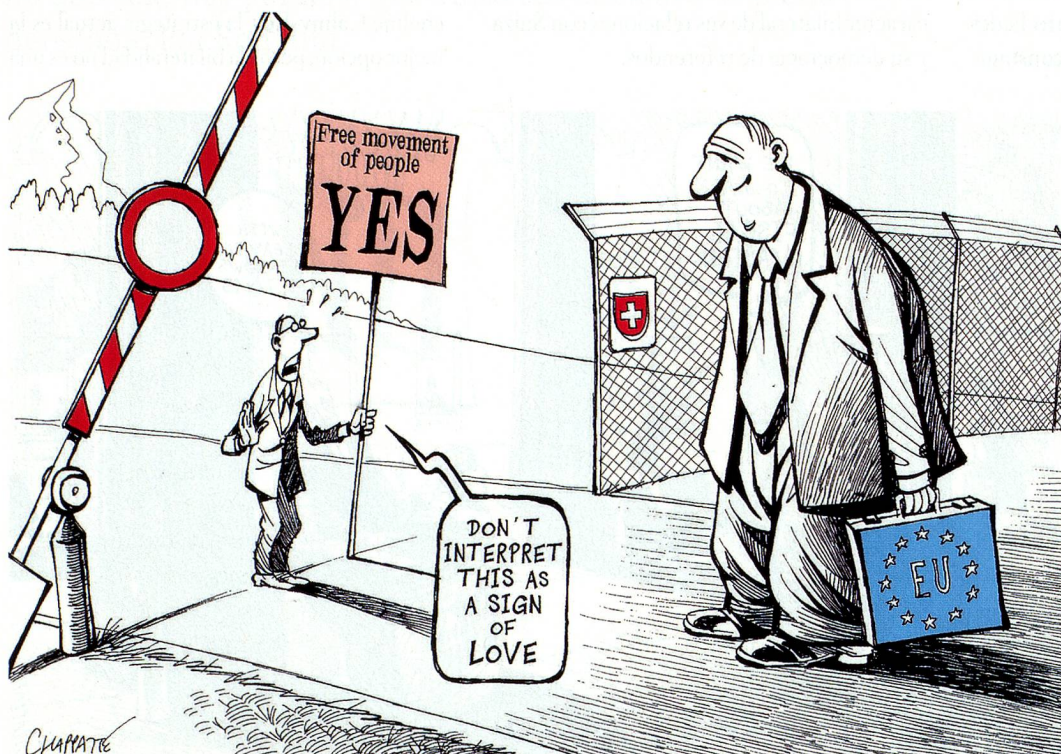
El informe sobre Europa dice asimismo: Nuestra economía tendría acceso al mercado interior europeo en igualdad de condiciones.

y permitiría la gestión en Europa en igualdad de condiciones, fortaleciendo así nuestra soberanía. La economía se beneficiaría de la dinámica del mercado interior europeo, propiciando la competitividad y precios más bajos. Los ciudadanos tendrían un pasaporte europeo y nuevos derechos políticos (por ejemplo a participar en las elecciones del Par-

aquí a 2015, mientras un 48% esperaba lo contrario.

¿Y la economía suiza? «A la economía suiza no le interesa la adhesión a la UE», declararon inesperadamente los portavoces de Economiesuisse el pasado abril. Además de consideraciones político-nacionales, la asociación alude razones económicas: El Banco Nacional Suizo perdería su autonomía en la política monetaria. La pérdida de la ventaja de los tipos de interés y del franco suizo tendría consecuencias negativas para Suiza como centro financiero. El secreto bancario se vendría abajo con la obligación de intercambiar información sin trabas. La frase clave del escrito de Economiesuisse: «A fin de cuentas, la política europea de Suiza debe salvaguardar la posición de Suiza como centro económico.» Incluso el «Neue Zürcher Zeitung» se preguntaba: «¿No es la integración europea, sobre todo, un proyecto de motivación política?»

El antiguo Secretario de Estado, Franz Blankart, puso en claro ante la Nueva Sociedad Helvética que: «La adhesión a la UE es una cuestión eminentemente política, y si queremos



Sí a la libre circulación de personas. Por favor, no lo tome como una muestra de afecto.

En política económica exterior, nuestro país perdería la autonomía en la política comercial. El impuesto sobre el valor añadido aumentaría del 7% actual al 15%, pudiéndose compensar con recortes fiscales en otros sectores. El secreto bancario fiscal quedaría en entredicho, porque la gravación fiscal europea de los intereses requiere información recíproca completa. El Banco Nacional Suizo debería ceder su autonomía en la política monetaria al Banco Central Europeo. Suiza perdería sus ventajas frente a otros países. El euro reemplazaría al franco suizo. Como miembro de la UE, la rica Suiza debería contribuir con unos 3400 millones de francos netos anuales, la cifra per cápita más elevada de todos los miembros de la UE.

El Nuevo Movimiento Europeo en Suiza (NOMES) es el motor actual en pro de una rápida integración en la UE, y reprocha al Consejo Federal su «deficiente estrategia de política europea», resaltando que: la adhesión a la UE sería un gran apoyo para nuestros intereses en una economía mundial globalizada,

beneficiándose de la mayor protección europea para consumidores y trabajadores, y pudiendo fijar su residencia, trabajar y estudiar en otro país de la UE.

El pueblo y la economía contra la adhesión

«La tan loada vía bilateral no es la única opción de Suiza», dice Christa Markwalder, Consejera Nacional liberal y Presidenta de NOMES. Y añade: «El Consejo Federal no puede seguir escudándose en la presunta aversión del pueblo frente a la UE.» ¿Y qué piensa el pueblo al respecto? Según el sondeo regular «Europa-Barometer Schweiz» del instituto de análisis GfS, a finales de 2005 la situación era la siguiente: Un 84% de los encuestados representativos querían mantener abiertas todas las posibilidades de la política europea. El grupo relativamente más grande prefería proseguir las negociaciones bilaterales. En cuanto a la adhesión a la UE, un 54% estaba en contra, o más bien en contra, y sólo un 37% estaba a favor. Un 45% contaba con que Suiza sea miembro de la UE de

que sea verosímil, tiene que brotar de la voluntad del pueblo de participar en la construcción política de Europa.» Y afirmaba que, para lograr este objetivo político, merece la pena sopesar si conviene o no pagar un precio político como, por ejemplo, la pérdida parcial del peso de la democracia directa. «Lo que no deseo para Suiza es una adhesión forzada por motivos exclusivamente económicos.»

www.europa.admin.ch (documentación sobre la política europea de Suiza, no disponible en español)
www.eda.admin.ch (Información sobre política exterior y europea, no disponible en español)
www.europa.ch (Página Web del Nuevo Movimiento Europeo en Suiza, no disponible en español)
www.economiesuisse.ch (Página Web de la Organización Central de la Economía Suiza, no disponible en español)
www.doku-zug.ch (Centro de documentación, información no disponible en español)